

# TRANSFORMACIÓN DEL HÁBITAT. PROCESOS PARTICIPATIVOS DE LA ACCIÓN PÚBLICA EN LA ZONA SUR DE LA CIUDAD DE RESISTENCIA

**COCCATTO, Cecilia; DEPETTRIS, Noel; PELLÍ, Ma. Bernabela**  
 noeldepettris@

PI C001-2013. Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda (IIDVi). FAU-UNNE

## PALABRAS CLAVE

Participación; transformación física; integración.

## KEYWORDS

Participation - Physical Transformation - Integration

## RESUMEN

En el marco del proyecto de investigación aplicada C001-2013 denominado "Desarrollo de pautas metodológicas e instrumentos de gestión participativa, para la intervención integral en áreas urbanas críticas", se analizaron experiencias significativas en el medio regional que permitieron indagar en la implementación de procesos de transformación del hábitat, que implicaron la participación de población. El abordaje avanza en la hipótesis de que las obras públicas concebidas con participación de actores de la sociedad civil promueven la inclusión urbana y social de sus beneficiarios.

## ABSTRACT

Within the framework of the Applied Research Project C001-2013 called "Development of methodological guidelines and participatory management instruments for integral intervention in critical urban areas", significant experiences were analyzed in the regional environment that allowed us to inquire into the implementation of habitat transformation process that involved the participation of the population. The approach advances in the hypothesis that public works conceived with the participation of civil society actors promote the urban and social inclusion of their beneficiaries.

<http://dx.doi.org/10.30972/adn.063477>

## OBJETIVO

Las experiencias fueron interpeladas a partir de variables que abordaban el análisis contemplando actores intervinientes y sus relaciones, actividades del proceso de intervención, sistemas de información y comunicación implementados, resultante material y social del proceso. En este trabajo nos centraremos en esta última, la variable que nos permite observar técnicamente los resultados del proceso de intervención en cuanto a la transformación física del hábitat y el uso y apropiación de esta intervención desde la perspectiva de los beneficiarios.

### Contexto regional y breve descripción del Programa de Mejoramiento de Barrios

Los asentamientos informales, su regularización y consolidación en América Latina es un tema de abordaje de grupos de investigación a nivel mundial desde hace varias décadas. En la década de los 70, los organismos supranacionales de crédito como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM) realizaron ensayos de políticas habitacionales en toda América Latina (el denominado "Lotes con servicio" es un ejemplo). En la década de los 90, los mismos organismos de crédito al desarrollo propiciaron una nueva generación de políticas habitacionales, en un principio con los Estados latinoamericanos como facilitadores del funcionamiento del mercado habitacional, y más tarde, adoptando ciertos enfoques de mejoramiento habitacional con fuertes líneas de financiamiento para consolidar asentamientos urbanos informales y con la intervención di-

recta de los Estados en el problema habitacional de estos sectores. De esta dinámica se originan los Programas de Mejoramiento de Barrios, que en Argentina se denominan Pro-MeBa. En nuestra región hay varios trabajos que permiten profundizar en el programa, surgimiento e implementación, como referencia de su intervención en el Área Metropolitana de Gran Resistencia (AMGR). Una referente local sobre el programa que posibilitó ilustrar este párrafo es la Dra. Arq. Venettia Romagnoli.

Como se menciona en ROMAGNOLI (2006), la intervención del BID en la década de los 90 incorpora fundamentos acerca del concepto de **vivienda y su forma de producción**, entendiéndola como un proceso evolutivo de integración física y social, y el concepto de **pobreza**, definida como un problema multidimensional que no puede ser abordado por políticas sectoriales, incorporando la perspectiva del **Desarrollo Social**, determinado a partir de tres conceptos clave: **capital social, participación comunitaria y fortalecimiento de la sociedad civil**.

La premisa de la participación comienza a incorporarse en las políticas de vivienda a finales de la década de los 50, luego de las consecuencias y contradicciones de las acciones habitacionales impuestas por los Estados latinoamericanos por un modelo "moderno" de estilo arquitectónico, pero también de sociedad, de cultura y de estrategia de producción y acumulación, coherente con las estrategias de desarrollo del momento. El cuestionamiento a esta solución del problema habitacional fue el origen del concepto de **autoconstrucción**, que inicialmente identificaba pro-

cesos obligada e involuntariamente autónomos, a través de los cuales la propia gente encara la resolución del problema habitacional, sin recursos ni marco institucional suficientes para llegar a soluciones plenamente satisfactorias (PELLI, v., 2007, p. 96).

Si bien el término cobró distintos matices, fue el inicio de planteamientos de inclusión de los habitantes en las soluciones habitacionales, debido a que en la misma época comenzaron a tomar forma propuestas fuertemente influidas por hallazgos en otros campos de trabajo y reflexión, como el de la **educación popular**, la **promoción comunitaria**, la **promoción de salud**, o el de la **extensión agropecuaria**, que reconocen la necesidad de replantear el criterio de acción social sumando al aporte de recursos financieros y técnicos dentro de procesos de resolución de necesidades la cesión de espacios de poder a los propios habitantes, para que puedan hacerse cargo de los procesos e incluso de los recursos financieros (PELLI, v., 2007, p. 97).

En Argentina el programa ProMeBa inició sus actividades en 1997, y se implementaron hasta el momento tres etapas, aunque se encuentra en licitación el ProMeBa IV y se comenzó a delinear el ProMeBa V. En la ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco, comienza sus actividades ProMeBa I en el año 2002 en localizaciones urbanas puntuales de la ciudad, que se encuentran al sureste y suroeste, conectadas a la cuadrícula urbana de la ciudad de Resistencia (Mariano Moreno, Santa Rita I y II, Juan Bautista Alberdi).

En el diseño y la implementación de ProMeBa II se contemplaron las

experiencias de la etapa anterior y las premisas básicas de un marco teórico que considera la multidimensionalidad del problema habitacional y la necesidad de un abordaje interdisciplinario y participativo. La propuesta que se presenta para Resistencia abarca un área de siete hectáreas de la zona sur, que se encuentra aislada de la cuadrícula urbana por ubicarse más allá de una vía de circulación considerada límite urbano, donde se dispuso un canal de desagüe pluvial a cielo abierto y líneas de media tensión, con escasos puntos de cruces peatonales y vehiculares, lo que discontinúa la circulación, con graves problemas ambientales por disponerse en el sector lagunas de oxidación colmatadas y anegamiento por lluvias. Además de las características del área, existe una situación urbana marginal y vulnerable común a todos los asentamientos que la integran.

La experiencia planteó una estrategia de abordaje basada en la integración de tres componentes: urbano-ambiental, legal y social en tres escalas: de área, destinada a resolver cuestiones estructurales de infraestructura, saneamiento y vinculación urbana; interbarrial, para resolver la vinculación y continuidad entre las chacras, mejorar espacios públicos y fortalecer espacios comunitarios y la escala barrial, focalizada en los asentamientos que cuentan con leyes de expropiación, orientada a la regularización urbana y dominial, la extensión de infraestructura y el fortalecimiento del capital social. Todas se complementan con una cuarta escala intra-lote dirigida al mejoramiento de la vivienda a partir de la articulación con programas de vivienda (ALCALÁ *ET AL.*, 2008).

El análisis propuesto pretende aportar una mirada hacia la experiencia de los barrios Familias Unidas y Resistiré, que forman parte de los asentamientos incorporados al área donde intervino ProMeBa II, en pos de futuras intervenciones de gestión participativa, es decir, con participación de la ciudadanía involucrada, y contribuir a la construcción de pautas metodológicas e instrumentos de participación en áreas urbanas deficitarias críticas.

## MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Como venimos desarrollando en otros trabajos, en el marco de procesos de implementación de políticas públicas en general y políticas habitacionales en particular, entendemos a la participación no solo como un proceso social entre el Estado y los actores de la sociedad civil, sino como un "ejercicio de poder", como una herramienta de politización de la desigualdad, tanto por parte del Estado como por la acción de las organizaciones sociales (BENÍTEZ, 2013). La participación se presenta como un deseo, que surge cuando el sujeto o grupo de sujetos, marcado por una necesidad (FARINA, 2013), reconoce la propia condición de vida, la desigualdad, el orden social injusto (BENÍTEZ, 2013), y se ve obligado a demandar. Al demandar, la participación se convierte en una estrategia para lograr injerencia en la toma de decisiones con respecto al rumbo que tomará la propia vida (PELLI, M. B. *ET AL.* 2017, p. 229).

Las políticas públicas, implementadas a través de sus programas y proyectos de mejoramiento habitacional,

desarrollan espacios de participación que generalmente revisten un carácter "instrumental", otorgado por las agencias financiadoras, gobiernos y agentes involucrados diversos. "Una participación sometida a los objetivos y procedimientos decididos por los actores de mayor poder, con la finalidad de aumentar la eficacia y eficiencia de las políticas públicas" (PALMA, 1998, p. 11), o de "sostener la hegemonía del poder" (PELLI, M. B. *ET AL.* 2017, p. 229). Estos conceptos permiten abordar las experiencias con un posicionamiento que nos orienta en la lectura de los procesos y en la comprensión de los sucesos, para recuperar las acciones que enriquecen y potencian a la población.

Para establecer los criterios cualitativos que ponen en valor los resultados observables y percibidos de las experiencias analizadas, se consideraron las entrevistas semiestructuradas realizadas a referentes de barrio y beneficiarios y el encuentro en el sitio intervenido recorrido visualmente y a través de la voz de los referentes y beneficiarios. Además se revisaron documentos del programa, notas periodísticas y análisis teóricos de todo un cuerpo de investigadores y experiencias que profundizan en la gestión participativa del hábitat.

### Avances en la recuperación de los barrios: desde las obras a los intangibles sociales

Las experiencias que nos permitieron abordar el análisis de los barrios Familias Unidas y Resistiré se vinculan de forma directa con los logros del programa, por la posibilidad que presentan sus referentes barriales de conocerlos y compartir

la información a la que acceden, entender el involucramiento y la participación que les fue posible, divisar los retos que presenta el territorio y las estrategias del programa para sortearlos, así como el impacto social, económico, cultural y ambiental que observan, luego de cinco años del inicio de las obras.

Los asentamientos **Familias Unidas, Nueva Esperanza y Felipe Bittel** se ubican en la chacra 132, parcelas 33 y 34, conformando dieciséis manzanas en el proyecto ProMeBa, aunque se mantienen aún las once iniciales. Se inicia desde la Av. Bolivia, que se desarrolla paralela al canal pluvial que se extiende entre la ruta nacional 11 y la ciudad de Puerto Vilelas, que genera aproximadamente 70 metros de separación

con la Av. Malvinas Argentinas-Av. Soberanía Nacional. El grupo de asentamientos se extiende hasta calle La Paz, y desde la calle Jeremías hasta una calle pública sin nombre. Son asentamientos de una antigüedad de doce años, y ocupan tierras expropiadas por ley a cargo del Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda (IPDUV). Antes de la intervención contaban con redes precarias de agua y energía eléctrica, trazado irregular de calles, de tierra, de difícil acceso, con carencia de espacios verdes y recreativos. No poseían servicios de recolección de residuos, alumbrado público, servicio de red de agua y cloaca. Presentaban riesgos sanitarios de anegamiento y microbasurales. Estos asentamientos tuvieron intervención focalizada del ProMeBa en un pro-

yecto que contemplaba *red cloacal y conexiones, desagües pluviales superficiales, red vial, energía eléctrica y alumbrado público, red peatonal, Centro Vecinal, equipamiento urbano: contenedores, señalética, parquización, arbolado y coberturas verdes. Plazas, espacios verdes y parques* (<https://www.promeba.gob.ar/fichin.php?idproyecto=150>).

El asentamiento **Resistiré** se ubica en la chacra 209, parcelas 7 y 8, conformando cuatro manzanas entre las calles Haití y Ushuaia (canal Quijano) y entre Arbo y Blanco y la Av. Las Heras. Es un terreno perteneciente al Superior Gobierno de la Provincia y se encuentra con ley de expropiación N° 5954 a favor del IPDUV. Es un barrio que data del año 2002, en el cual el promedio de



**Figura 1. Ubicación en la ciudad de Resistencia de los barrios mencionados: Familias Unidas en magenta y Resistiré en cian. Fuente: elaboración propia con base en imagen satelital de Google Earth**



**Figura 2. Focalización en los barrios y su conformación y amanzanamiento. Familias Unidas, Nueva Esperanza y Felipe Bittel en magenta y Resistiré en cyan. Fuente: elaboración propia con base en imagen satelital de Google Earth**

personas por vivienda en las familias encuestadas durante la investigación de ALFONSO en el año 2010 era de 4.82. Antes de la intervención en el área de ProMeBa, las condiciones de las calles no eran buenas, la población contaba con agua y luz, pero muchos poseían letrina fuera de las casas y en algunos casos no poseían baño. Las viviendas eran realmente precarias, de madera y chapa-cartón, y en muchos casos, las viviendas eran monoambientes. El asentamiento contaba con comedor comunitario, copa de leche y asociación vecinal. A pesar de todo, pocas personas habían manifestado hasta ese momento querer irse del asentamiento (ALFONSO, E., 2014).

Si bien Resistiré no fue uno de los asentamientos en los que se focalizó la intervención el ProMeBa, se encuentra dentro de las siete charcas del área de intervención del proyecto, siendo beneficiarios directos de las obras de infraestructura estructural del área y de la articulación con el Programa Federal de vivienda Villas y Asentamientos que lleva adelante el IPDUV, por el cual varias familias

que habitan allí fueron beneficiarias. El programa Villas y Asentamientos coordina acciones con el ProMeBa en los casos puntuales de apertura de calles para mejorar la conectividad y posibilitar el acceso vehicular a todas las viviendas posibles. Sin embargo, la presión generada por referentes del barrio y actores claves locales y la situación crítica en la que se encontraba la población residente fueron las claves para desviar recursos del programa de construcción de viviendas hacia el barrio.

El programa Villas y Asentamientos es coordinado por el IPDUV, donde el equipo técnico articula los requisitos del programa con las demandas del ProMeBa. En el caso de Resistiré, hubo una tríada en la cual se involucraron los referentes del barrio en la conformación de listas de beneficiarios de las viviendas destinadas. En este esquema se incorporan en la etapa de ejecución de las viviendas las Cooperativas de Trabajo que dependen del IPDUV, las cuales se promueven a partir del Programa de Integración So-

ciocomunitaria desde 2010 a nivel provincial, y conforman alrededor de 200 cooperativas en la provincia del Chaco. En el área del barrio Resistiré trabajan veintiuna cooperativas de construcción, de forma dispersa en los distintos asentamientos y con proyectos de vivienda diferenciados. Esta concentración de población, operarios y edificaciones sin patrones de regularización es otro punto conflictivo del proceso, que tiene sus consecuencias en la fragmentación del sector.

Esta distribución diferenciada de recursos, que en Familias Unidas integró el espacio público con la regularización de apertura de calles y en Resistiré fue puntualmente una intervención intralote —a excepción de la calle Haití (entre Av. Hernandarias y Av. Chaco), que por ser considerada infraestructura estructural del área de intervención de ProMeBa fueron regularizados sus desagües pluviales, su traza y su red peatonal— configuró un escenario de conflicto en el interior del barrio Resistiré que impide hasta hoy en día la organización de su población activa.

## Los observables de la intervención: variabilidad y pertenencia

La situación actual de los sitios abordados permitió mapear indicadores de las variables que pudieron triangularse con los relatos de los referentes y los documentos de registro del proceso de organización que atravesaron. La distinción entre el espacio social urbano y el espacio social íntimo, incorporando los límites de la malla catastral en su conformación física pero principalmente para su incorporación a la ciudad, si bien trae aparejadas confrontaciones al habitar, otorga la base estructural del espacio social, que con participación de la población involucrada en el proceso de transformación del sitio funda los principios de la gestión colectiva y práctica del espacio social. En el barrio Familias Unidas cada habitante avanza en la conformación material de los límites de su hábitat privado, impulsa la gestión de materiales de construcción para la ampliación del espacio cubierto sobre la base de esos límites, mejora la visibilidad del espacio privado que se percibe desde lo público, incorpora el uso colectivo del espacio público en sendas peatonales y vehiculares, repara situaciones críticas de descarga de efluentes, organiza la gestión de residuos domiciliarios. Este proceso empieza a delinear en sus habitantes ideas de mejoras futuras personales y colectivas, que permiten sostener la organización de la población. Como menciona LEFEBVRE (1976),

una transformación de la sociedad presupone la posesión y la gestión colectiva del espacio mediante una intervención permanente de las 'partes interesadas', a pesar de sus múltiples y a veces contradictorios intereses. Esta orientación tiende a superar las separaciones y disociaciones en el espacio entre una obra (única) y una mercancía (repetida).



## Recuperación de las confianzas y del tejido asociativo

Uno de los productos que articulan los tres componentes del ProMeBa son los centros comunitarios o salones de usos múltiples que se logran incorporar a la trama de los barrios intervenidos, ya que posibilitan un futuro **espacio de encuentro** de los vecinos activos del barrio. Estos

espacios mejoran las condiciones de los merenderos o copeos que se organizan en los asentamientos con población crítica, con distinta periodicidad debido a la contención que tienen en general en la vivienda de alguna familia, y posibilitan el **conocimiento** entre los vecinos, la **confianza y valoración** de las relaciones sociales. Como obra física debe promover la concreción de espacios sociales, y es en este punto





**Figura 3. Barrio Resistiré, intervenciones intralote de viviendas. Zanjas naturales a cielo abierto, calles sin enripiado y regularización, ausencia de sendas peatonales, infraestructura precaria.**  
Fuente: elaboración propia

de cinco años de haber finalizado la intervención se ve potenciado en las voces de sus habitantes que con orgullo barrial describen su percepción de mejora del barrio, que si bien formaron parte de los referentes durante el proceso de intervención, lograron sostener su permanencia y pertenencia a procesos vinculados con referentes y experiencias de otros sectores de la ciudad.

En los casos analizados se contempla que los referentes que permanecen vinculados se vieron involucrados durante la intervención del programa en procesos de relocalización de su vivienda o reforma de esta por apertura de calles y pasajes, lo que

donde se ponen en juego los otros componentes: la capitalización de los referentes activos para la organización y el acompañamiento institucional apropiado para la formalización del grupo, que serán determinantes para construir expectativas futuras de mejoras. Si bien el ProMeBa requirió la organización, en los barrios con intervención focalizada, de delegados y referentes por manzana, y en ambos casos se conformó un

grupo que denominaron comisión vecinal, aunque sin formalidad, los vecinos que continúan movilizados por demandas de mejoras son solo algunos de los que se movilizaron durante el proceso de intervención.

El barrio Familias Unidas, cuya intervención permitió regularizar el acceso al dominio y el acceso urbano al sitio y prever un sector para espacio y centro comunitario, luego

**Figura 4. Centro Comunitario Familias Unidas, redes peatonales y pluviales y viviendas construidas por cooperativas.**  
Fuente: elaboración propia



implica profundas modificaciones en el hábitat y el habitar cotidiano de la familia involucrada. Lo que distingue a ambos procesos como observable técnico, confirmado luego en la percepción de sus habitantes, es que los habitantes se organizan en función de la obra física, y esa organización tiende a ser colectiva cuando la obra es urbana extra-lote, actuando sobre el espacio público y construyendo la importancia de un tejido social para conformar un territorio urbano. Al intervenir en el sector público, entendiéndolo como su acceso físico y legal a la ciudad, los habitantes tienden a consolidar por sus medios a futuro su hábitat privado y familiar.

La intervención en espacios intra-lote, como sucedió en el barrio Resistiré, sin acompañamiento de obra pública, exceptuando las manzanas con frente a la calle Haití, mejoraron situaciones físicas de hábitat precario, pero permanecen situaciones precarias de acceso al sitio, de acceso legal a servicios, de acceso real a la ciudad, que contribuyen a la aparición de territorialidades y desigualdades, dejando librado a la construcción social de cada individuo la posibilidad de mejorar su situación.

En los casos analizados se pudo corroborar que el empoderamiento colectivo actual de la población activa fundó sus bases en la participación de los habitantes en procesos de intervención urbanos del espacio público, que se vieron profundamente implicados y que se encuentran vinculados con otros procesos con acompañamiento estatal, como la publicación comunitaria de la zona sur de la ciudad de Resistencia —que hoy incluye al barrio Toba y

vecinos de Puerto Vicentini, Fontana— denominada *Las Voces del Sur-Oeste*, cuyo proceso de conformación proviene de un componente de comunicación del ProMeBa que promovió la vinculación de las mesas de gestión, mesas de área y las mesas barriales, que consistieron en espacios de trabajo, organización y asociatividad con el Estado, que fueron parte de la estrategia metodológica de la implementación del ProMeBa I y tuvieron continuidad en el ProMeBa II.

## CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

El recorrido por los procesos nos deja varios aprendizajes y desafíos por abordar, y a cada uno lo entendemos como nuevos puntos de partida para profundizar la reflexión crítica de los procesos mirando las relaciones, las tensiones y las contradicciones. Entendemos que la evaluación de procesos de intervención de programas destinados a población crítica debería realizarse obligatoriamente por parte de los mismos organismos de financiamiento y Estados intervinientes (incluso por los mismos técnicos de gabinete y campo), con incorporación de la población beneficiaria, que consideren fortalezas, debilidades y el impacto en sus condiciones de vida, así como en el contexto urbano donde se encuentran, de modo que sea un insumo, un fundamento para futuras intervenciones y permita una evolución real de nuevas acciones habitacionales acordes con la población que los recibe.

Sin embargo, entendemos que la evaluación suele ser un proceso

tecnocrático que no incluye en general espacios de participación de las organizaciones, por lo que se propone la sistematización de experiencias que necesariamente deben partir de la apertura de espacios participativos, con los actores locales, entendidos como sujetos del proceso y no como objetos de este. Como menciona ALBUQUERQUE (2014)

SISTEMATIZAR experiencias parece bastante más que EVALUARLAS, aunque gramaticalmente puedan sugerir cosas parecidas. Salvando los diferentes campos de análisis y de acción, la sistematización se encontraría en línea con lo que llamamos democracia participativa mientras que la evaluación se encuentra en el ámbito más oscuro de la democracia representativa.

Las premisas de participación y concertación necesitan instrumentos, técnicas y actitudes profesionales y humanas diferentes de los provistos por la formación de los profesionales y funcionarios disponibles (PELLI, v., 2007, p. 66). El reto de las experiencias de recuperación de barrios y el balance positivo en materia de recuperación de los intangibles sociales suponen la construcción de políticas públicas en el ámbito social que respondan ya no a demandas individuales y fragmentadas, sino a la búsqueda de la cohesión social en un proceso integral y sostenible (MORALES LAZO, 2010). Lo que pretendemos destacar es que, si bien los abordajes analizados impulsaron procesos de mejora colectiva del hábitat urbano involucrando a la población, no focalizaron aún los procesos en la recuperación del tejido social sino como consecuencia de la reconstrucción física del espacio urbano.

## BIBLIOGRAFÍA

**ALBURQUERQUE, Francisco** (2014). "Evaluar y sistematizar experiencias en Desarrollo Territorial". Aporte realizado al Foro virtual Sistematización de experiencias en DT. 24 de septiembre de 2014.

**ALCALÁ, L.; APPENDINO, V.; DÍAZ, M.; REPETTO, J.; ROMAGNOLI, V.; SÁNCHEZ, L.** (2008). "Experiencia ProMeBa II: Área sur de la ciudad de Resistencia. Propuesta para el abordaje de un Área compleja: integración urbana, proyecto colectivo y construcción social". Seminario *Ciudad y programas de hábitat 2008*. INFO-HÁBITAT, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.

**ALFONSO, E.; TORRENTE, D.; GIMÉNEZ, S.** (2014). "Asentamientos irregulares y formación de cooperativas". En *Revista Digital Mundo Urbano* N.º 43, Urbared, Universidad Nacional de Quilmes.

**LEFEBVRE, H.** (1976). "L'espace: produit social et valeur d'usage". En *La nouvelle revue socialiste*, número especial.

**MORALES LAZO; BUSTOS GALLARDO; AGUIRRE LYON** (2010). "Programa de Recuperación de Barrios en Chile. Una apuesta por la equidad urbana y la recuperación de los activos comunitarios". En *Revista La Ciudad Viva* N.º 4, Regeneración Urbana. Barrios.

**PELLI, M. B.; BARRIOS, G.; COCCATO, C.; D'AVETA, A., DEPETTRIS, N.; DÍAZ ROIG, M.; PONZIO, D.** (2017). "La construcción del hábitat desde procesos participativos en las ciudades de Resistencia y Corrientes de Argentina". En *Libro de Actas ARCADIA 4 2016*. Yáñez, E.; Casares Gallego, A.; López Bahut, E.; Río Vázquez, A. (compiladores). Editorial Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidade da Coruña. Pp. 227 a 239.

**ROMAGNOLI, V.; BARRETO, M. A.** (2006). "Programas de mejoramiento barrial. Reflexiones sobre fundamentos y pertinencia de sus objetivos a partir de un análisis del ProMeBa (Argentina) y su implementación en la ciudad de Resistencia (Provincia del Chaco)". En *Cuaderno Urbano* N.º 5, pp. 151-176, Resistencia, Argentina, junio de 2006.